

EZEQUIEL MORA

Sus

Primeras Andanzas

Xyan

Xoce

## COMENTARIO

Esta novela es la niñez de Ezequiel Mora, donde se reflejan las primeras andanzas del muchacho en la vida. Esta llena de aventuras y juegos infantiles, entre las niñas con los niños de esa época. Además las cosas socorridas que le suceden, después de salir del pueblo donde nació. He aquí el comienzo del porque es un hombre de suerte, recopilando a lo largo de la vida, grandes amigos. Estos fueron los que lo ayudaron a escalar tan alto en esa vida, que termina en ser un gran personaje en el caribe.

Esta obra pertenece a Juan José Gómez Leyva  
Seudónimo Xyan Xoce  
Dirección particular Calle 58 Numero 2509  
Entre 25 y 27 Playa La Habana Cuba  
Teléfono 72078456 o 53309015

## INDICE

LA BENDICION PADRINO.....	003
LLEGADA AL PUEBLO DE HOLGUIN.....	040
COMIENZA LO QUE NO ESPERA.....	084
UNAS VACACIONES LARGAS.....	133

## LA BENDICION PADRINO

Corre al año 1957, en el pueblo de Banes, localidad perteneciente a la provincia de Oriente, en la escuela pública, cursando el tercer grado se encuentra, Ezequiel Mora, sentado en un pupitre junto con su primo el Kuqui, esperando que suene el timbre, que anuncia el término del horario de clases, todos están en silencio. En una esquina detrás de una mesa, una señora ya mayor, bien vestida, con la cabeza baja, leyendo un libro, de vez en cuando, hace un silbido, el cual anuncia que se mantengan en silencio. Todos conversan muy bajito, cuando suena el chiflido, los muchacho levantan la cabeza, comentando siempre algo. Esta aula es grande, en la pared dos grandes pizarrones, que el fondo es de color verde, con el borde pintado de carmelita, de frente siete filas de pupitres dobles, donde están los alumnos, sentados en parejas del mismo sexo, en algunos hay también de ambos

géneros, una puerta grande abierta que da a un largo corredor, continuando un largo ventanal con muchas persianas de madera. Suena el timbre, comienza la locura en el aula para dejarla, todos quieren salir a la vez. Los últimos en abandonarla fueron los dos primos, caminaron muy despacio hablando, al pasar por el centro del patio, se acerca y continua caminando junto con ellos Fefita. La novia del Kuqui, llega a la esquina de la calle, deteniéndose a esperar a la prima de la muchacha, para más tarde continuar para la casa, los cuatros estudian en la misma aula, al no llegar la prima, pasando unos minutos llego otra compañera de aula, llamada Esperanza Gonzales. Todos la llaman Esperancita, esta niña es extremadamente gorda, de hablar muy suave, usando en el vocabulario la palabra por favor, al estar solicitando algo, es bonita de cara, de labios gruesos, húmedos, dientes blancos y parejos. Llego sonriente saludando al grupo, le coge la mano a Ezequiel, mirando a los compañeritos, con una sonrisa picaresca, hablando suave y suplicándole con el rostro, reflejando algo.

—¿No quedaste conmigo hoy, de ir a mi casa para ayudarme a repasar? —Si, enseguida nos vamos -siguieron tomados de la mano, despidiéndose del grupo caminando, por la acera hacia el hogar de la muchacha. Mora se suelta del agarre de la mano-, ¿que van a decir, los que nos vean cogidos así? -le habla muy suave, con reproche-. —¡Nada chico! Pensaran que somos novios -le habla en forma de burla-. —¡Sola vaya! -alterado le dijo-, si nos ve tu papá, de seguro no la pasare muy bien. —¿Le tienes miedo? —¡Quien no! Si es el jefe de la policía en este pueblo.

–No te preocupes, le dije que hoy vamos a estudiar en la casa, el nos dio el permiso, Petronila, sabe que tiene que darte almuerzo. –¿Quién es esa señora? -le pregunto mirándola a los ojos-. –Es la mucama y criada. Mamá, esta para una reunión del club, donde ella da obras de caridad, pero no hay de que preocuparse más, vámonos ya Ezequiel.

Caminando y conversando los dos muy animadamente, llegan frente a la casa, suben unos escalones, sentándose en una mecedora, que hay en el portal, la chica se asoma a la puerta.

–¡Petro! -grita-, ya estoy aquí, cuando este servido nos avisa - sentándose frente al muchacho. A la puerta se asoma la mujer-. – Vayan a lavarse las manos, que el almuerzo ya esta sobre la mesa.

Con voz suave les habla a los muchachos, detrás de ella entran los dos chicos acomodando, los maletines escolares, sobre una cama en el segundo cuarto, caminan hacia el cuarto de baño, que esta al lado de la cocina, sale posteriormente hacia el comedor sentándose, de frente los dos, almorzando lo que le han preparado. Cuando terminaron salen para el portal, conversan por un buen rato, entrando más tarde para el cuarto de la muchacha, muy sonrientes la niña se queda mirándolo. Esta casa, es de madera, con techo de zinc, montada en pilotes, pintada de amarillo completa, el techo de color rojo, después del portal, le sigue la sala, al lado el primer cuarto, continua el comedor, colindante el segundo cuarto, termina en la cocina, a la derecha el cuarto de baño, la puerta de la cocina da al patio, para bajar

hay que usar unos escalones de seis peldaños de madera, con pasamano.

Mientras Ezequiel y Esperancita, se alejaban del grupo, el Cuqui mirando a la pareja, con una sonrisa de picardía.

–Mira Fefa, por allá va el número ochenta y uno, la muchacha al mirar, se ríe también. –No seas malo, con tu primo -ella le reprocha-. –¡Creo que se ven bien como pareja! -en forma de burla y mueve la lengua en la boca-. –¡Que te oiga mi prima, decir eso! -el chico la mira sin decir nada. Al rato llega Amalia.

–¿Con uds no estaba Ezequiel? -preocupada-. –Sii, pero llego Esperancita llevándoselo para la casa, ella quiere que le ayude a estudiar. –¿Hoy se antojo ella, para que le repasara? -enojada-, ahora ella nos rompió los planes que teníamos esta tarde en tu casa.

Caminan hacia la casa de Fefita por la acera, los dos cogidos de las manos, la prima en silencio, no le había gustado que el chico se fuera con la gordita. Cuando se detienen frente de la casa, se despidió el Kuqui, este se aleja, la prima mirando Amalia.

–¡Creo! Si no le dices a Ezequiel, que te gusta como niño, lo vas a perder, Esa niña esta enamorada del. –¿Por qué lo dices?

–Si los hubiera visto cogidos de la mano, Cuqui dijo que parecían el ochenta y uno.

Amalia se ríe entrando para la casa de la tía. El muchacho después de dejar a las dos primas, camina por la acera del costado del ayuntamiento, baja por esa calle hacia su casa.

Cuando entra, la mamá le dice, que la prima le había dejado un recado, que la vea enseguida que llegue, entra al cuarto cambiándose de ropa.

—¿Donde dejaste a tu primo? -entrando a la habitación-, —fue con una compañerita a la casa, para repararla. —¡El no dijo nada! -le hace más preguntas-. —Fue de improviso. —¿Por casualidad puedo saber, quien es esa compañerita? -lo mira seria-. —Con la hija del capitán de la policía. —Vamos que ya tienes servido el almuerzo -termina de arreglarse la ropa, va caminando hacia el comedor. Cuando termino fue a la cocina, dándole un beso a la mamá. —Voy a casa de Virginia, si llega Ezequiel le dices donde estoy -cuando se detuvo frente a la casa de la prima, esta toda cerrada, entra por un portillo, caminando hasta llegar a la parte de atrás, se para frente a la escalera-, ¡Viyii! estoy aquí. —Sube estoy en el comedor. —entra por la puerta, sentándose en una silla, de frente a la muchacha-. —¿Para que soy bueno? -el sonriente, la niña lo mira con ojos de picardía-. —No me diste, un beso cuando llegaste. -con una sonrisa en los labios, se hecha hacia adelante le coloca la mejilla, depositándole Kuqui un beso-. —¿Que necesitas?... -la chica se le acerca al oído, muy bajito-. —¿No te gustaría mirar, mientras estoy debajo de la ducha? -pasándose la punta de la lengua, por los labios, saboreándolos-. —Esto quiere decir, que te hace falta que le eche agua, al tanque con la bomba. —¡Así mismo! —¿Es un trato? —Llénalo, después te dejo mirarme. -con una sonrisa-.

El chico le dio un beso en la cara, bajando por la escalera del fondo, hacia donde hay una bomba de agua de brazo, se pone a mover la barra, siente caer el chorro de agua al tanque, mientras esta en ese ejercicio, la chica se asomaba a la puerta de la cocina, para mirar, como el primo se movía al compas del sube y baja de la palanca, le enseña los dientes tirándole besos. Estando en esta satería, llega Zulma una compañerita de escuela, saludando al muchacho, sube para la cocina, perdiéndose a la vista del Cuqui, que lo ultimo que le vio fue el trasero, pasándose la lengua por los labios como saboreando algo.

–¡Está mula esa niña!

Camina hacia la cocina, coge un vaso dirigiéndose a un filtro, echándole un poco de agua, bebe del vaso después, se sienta en una silla a descansar un poco, oye como las dos muchachas, se ríen en el cuarto. Al rato salen las dos, Zulma se despide bajando por la escalera, al Kuqui se le fueron los ojos detrás, mirando como se mueve la falda al compas, del caminar.

–¿Terminaste de llenar el tanque? –Estoy tomando un aire, para después seguir.

La muchacha le tira un beso al aire, entrando de nuevo al cuarto, al muchacho le pico la curiosidad, asomándose por la puerta. Sentada en la cama con una falda en la mano, la prima zurcía una prenda, ella mientras habla, lo mira.

–Estoy cogiéndole el falso a esta pieza -sonriéndole-, ¿quieres acompañarme esta noche a casa de Zulma? –Sii, te acompaño -

sale al patio, camina hacia la bomba y continúa dándole a la palanca.

—¡Ahora vengo! -le dice esperancita cuando entra en el cuarto sonriente-, ¡acomódate sobre la cama! -la muchacha lo deja solo, el se pone a sacar las libretas, se sienta para los pies de la cama, esta esperándola, al poco rato entra Esperancita con una sonrisa en el rostro-, ¡vamos a repasar, las matemáticas ahora!

Se sienta, en la cabecera, de frente al chico. Ha llegado viste una falda y un pull over, se había quitado el uniforme, con una cara expresando una alegría, se acomodo doblando las piernas, sentándose sobres los pies. Ezequiel se le queda mirando, mientras ella hace todas esas maniobras con las piernas. Al rato entra la mucama con dos vasos de jugos, cuando terminaron la mujer recogió las vasijas, sale cerrando la puerta, quedan otro tiempo solos. Esperancita se le acerca, diciéndole algo muy bajito al oído, la mira le dice que si con la cabeza, la niña se sonríe, depositándole un beso en la cara. Vuelve a sentarse en otra posición, con los pies apoyado en la cama, se levanta la falda, tapándose el rostro. El chico mirando para ese lugar, por la gordura de ella, solo vio la barriga, cuando se destapa, el movió la cabeza a ambos lados, encogiéndose de hombros mirándola a los ojos.

—¿No viste nada? -con picardía ella le pregunta hablándole muy bajito al oído-. —¡No vi nada, solo la tripa!

Cambia de posición, se hecha para atrás, acomodando el cuerpo hacia adelante. Ezequiel extiende la mano, le toca lo que